

Leer en la escuela: desafíos frente al uso de las TIC

Reading in School: Challenges Facing the Use of ICT

Yessika María Rengifo Castillo*

Para citar este artículo: Rengifo, Y. M. (2016). Leer en la escuela: desafíos frente al uso de las TIC. *Infancias Imágenes*, 15(1), 167-170.

Recibido: 18-agosto-2015 / Aprobado: 12-febrero-2016

Leer es adentrarse a mundos posibles caracterizados por las experiencias significativas que afronta el lector. Experiencias que están marcadas por el contexto y el texto, que demanda sujetos participativos, propositivos, y críticos de los diferentes sucesos que ocurren en la lectura; (Lerner, 1997; Solé, 1999). En consecuencia, se hace interesante examinar: ¿Cuál es el papel de la escuela frente al proceso de la lectura? Para poder dar respuesta a este planteamiento es pertinente acudir a las pedagogías visibles e invisibles.

Las pedagogías visibles se generan en sucesos escolares, aislados de los acontecimientos que viven los niños diariamente, enfocándose en actividades que carecen de objetivos claros, constituidas en las reglas y la tradición. El proceso de lectura se fundamenta en un juego de preguntas que dan cuenta del suceso escolar, de afuera hacia adentro, y de la descodificación de palabras (Bersnstein, citado por Jurado y Bustamante, 1996); recursos que son necesarios a la hora de iniciar un acercamiento al proceso de lectura. Sin embargo, algunos maestros en su afán de involucrar a los niños en el proceso lector, no han sabido orientar estas herramientas, y las convierten en recursos aburridos que no les dicen nada a los niños, al obviar factores

decisivos que hacen de la lectura un proceso placentero, caracterizado por: el significado global del texto, su fuerza expresiva, los conocimientos previos y la reestructuración de la lectura. La lectura debería ser vista por los infantes como un proceso de comunicación social que no es ajeno a su entorno. Permitiéndoles tener una adquisición no tardía de la producción e interpretación del texto, de esa forma sentirán la lectura como un agente de socialización.

Habría que decir que las pedagogías visibles incrementan competencias para fomentar propietarios del conocimiento, dejando de lado que el proceso de lectura requiere una interacción permanente. Es decir, que el proceso de lectura solamente es fructífero en la medida que los interrogantes que tienen los niños sean resueltos con otros, aunque no sean sus pares, que podrían haber vivido situaciones similares a los personajes.

En sentido contrario, las pedagogías invisibles son más asequibles a los acontecimientos escolares, haciendo hincapié en la expresión y la comunicación; como ejes esenciales de la interacción permanente. El proceso de lectura se inicia, por lo general, desde la función expresiva y comunicativa al no abordarse desde un solo modelo, lo

* Docente, licenciada en Humanidades y Lengua Castellana, y especialista en Infancia, Cultura y Desarrollo, Universidad Distrital Francisco José De Caldas. Correo electrónico: yessik-92@hotmail.es

que permite opiniones, explicaciones y controversias entre estudiantes y docentes. En resumen; lo que tiene sentido en las pedagogías invisibles va cediendo un espacio a lo que tiene sentido en un contexto, sin que sea esencial romper los roles entre educandos y educadores, pues el escrito puede ser ordenado de adentro hacia afuera (Bersnstein, citado por Jurado y Bustamante, 1996). Lo que indica; que la lectura se establece desde las relaciones sociales, que dan cuenta del interpretar y socializar.

De estas circunstancias nace el hecho que la escuela afronte nuevos desafíos con la implementación de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), que han ido permeando los campos políticos, sociales, económicos y culturales, creando nuevas formas de leer. Los conocimientos ya no solo le pertenecen a los textos ni a los profesores, pues los videos, las imágenes, los emoticones, los sonidos, la información, etc., generan inquietud en los estudiantes que se manifiestan en su proceso de enseñanza/aprendizaje. La lectura no se evade de estas transformaciones tecnológicas, en las que los niños prefieren leer en redes sociales como Facebook, Twitter, Skype, Messenger, Amazon, Frin, Wikipedia, etc., a los libros escolares que los ven como ejercicios sin sentido. Es triste decirlo, pero es normal que piensen así; teniendo en cuenta que el acceso a lectura en la escuela no se funda desde los hechos significativos para ellos, a pesar de que las casas editoriales en sus intentos de comercialización y consumo tratan de acercarse a la cotidianidad del estudiante.

Según Sepúlveda (2002), la implementación de los medios tecnológicos desempeña un papel transcendental en el trabajo independiente y responsable. Como se ve, el uso de las TIC permite el fomento y fortalecimiento de aprendizaje a partir de la motivación, participación, intercambio e interacción, entre maestros y estudiantes.

En ese sentido; la escuela debería incrementar la lectura a partir del uso de las TIC, desde las experiencias significativas que poseen los educandos. Experiencias que pueden involucrarse con estrategias pedagógicas, lo que permitirá que la lectura

deje ser vista como un proceso monótono y sin sentido. Se requiere, entonces, una práctica vinculada con la creatividad, pues en ella los niños no recrean modelos establecidos, sino que crean algo propio. Por ejemplo, los docentes podrían fomentar análisis en los niños con el propósito de que sus procesos de lectura en esa interacción tecnológica sean críticos y propositivos. Es prudente advertir que los cuentos y las fabulas pueden ser herramientas que recrean los sucesos cotidianos que viven los educandos. En esa dimensión, los educadores pueden incrementar el uso de estas estrategias en el aula y a través de internet, con la finalidad de causar situaciones significativas, generando el proceso de lectura en los niños a partir de sus conocimientos previos, unos objetivos, un anhelo, un cómo, un porqué y para qué manifestarlo, con el propósito de crear un proceso de comunicación social.

Desde esa perspectiva, es importante desglosar el papel del cuento y la fábula en el proceso de lectura.

El cuento es una forma particular de narrar una historia, ya que tiene diferentes personajes buenos, malos, donde hay situaciones de suspenso, drama, alegría, una serie de sensaciones y sentimientos encontrados que día a día juegan un papel muy importante en cada historia narrada por el sujeto. (Muth, 1995).

Es decir, el cuento puede ser abordado en los espacios académicos y familiares como un instrumento pedagógico que les permite comprender a los infantes el mundo de emociones que rodea a los seres humanos. Emociones que experimentan niños de su edad; al sentir alegría, tristeza, amor, sueños, etc., lo que les ayuda a entender que no están solos en su caminar.

En palabras de Ospina (2002),

Contar historias a los niños es una de las más poderosas maneras de expresar el amor que se siente por ellos. Los niños no solo oyen la historia, también sienten que alguien se las está contando. Ese hecho

es importante, porque uno de los frutos de esa magia fue siempre el amor y la gratitud que los niños sienten por esos seres que les hechizan sus noches, y yo puedo dar fe de que es uno de los afectos más duraderos que existan. Desaparecen las personas, se borra incluso el recuerdo de su rostro, y sin embargo no se apaga nunca el hilo cordial de esa voz que sigue arrullando los sueños, que sigue avivando la imaginación, que sigue despertando en nosotros una inagotable simpatía por lo humano (p. 11).

Esto quiere decir que los cuentos que leen y se les lee a los niños causan efectos extraordinarios en ellos, como sentimientos de agradecimiento, amor, alegría, angustia, tristeza, desilusión, entre otros. Es una posibilidad de construir una personalidad permeada de fortalezas y debilidades, que se pueden mejorar en la continua interacción con los otros. Es decir, un poder aferrarse a la vida a pesar de las adversidades.

Como si fuera poco, para González (2007), “el cuento es la sal de la vida en los primeros grados y la educación inicial es la etapa del cuento” (p. 4). Es decir, el cuento es la herramienta indispensable para comprender los distintos cambios por los que atraviesan los niños dentro y fuera del aula. Pero si el cuento es la sal de la vida, se podría complementar que la fábula es la miel de los estudiantes que posee ciertas características que la hacen indispensable en el proceso de lectura. Algunas de estas son:

- Brevidad narrativa: se caracteriza por la escritura en verso o prosa, y la mayoría de veces es representada por diálogos en estilo directo o indirecto.
- Los estilos directos e indirectos: los primeros se caracterizan porque el autor reproduce las palabras de los personajes. Los segundos, porque se reproduce la conversación de los personajes, no de forma textual.
- El texto: se caracteriza por una conversación entablada entre animales que suelen ser los protagonistas de las fábulas. Cabe resaltar que estos animales tienen unas personalidades muy

definidas como por ejemplo: el perro es solidario, la oveja es dulce, etc. Además, no siempre los protagonistas de una fábula son animales, pueden ser plantas, casas, ríos o seres humanos.

- Moraleja o conclusión: se caracteriza por el mensaje que deja la historia que han vivido los personajes.

En esa perspectiva, la fábula se escribe desde la interacción entre los seres humanos dentro de un contexto, característica esencial que hace que la fábula sea actual por los valores universales y atemporales que transmite. Esto les permite a los niños fomentar los procesos de lectura desde sus experiencias significativas, las cuales se convierten en un abanico de posibilidades para mirar un suceso.

En este punto es importante referirse también a los trabajos que han venido realizando algunos educadores sobre los cuentos y las fábulas, para el fomento de la lectura e implementando el uso de las TIC. Estos son:

- <http://sonandocuentos.blogspot.com/>
- <http://elblogdeinfantildeelena.blogspot.com/p/cuentos-infantiles.html>
- <http://cuentosaulainfantil.blogspot.com/>
- <http://www.encuentos.com/>
- <http://www.bosquedefantasias.com/fabulas-infantiles-cortas>

Por todo lo anterior pareciera que la escuela es el escenario ideal para acompañar a los niños en sus procesos de lectura, y que estos deberían ser mediados por el uso de las TIC, que han instaurado nuevas formas de oír, sentir, ver, escribir y leer. A partir de experiencias significativas que construyen los infantes en su cotidianidad.

Por tanto, la escuela no puede ir por un lado, y los estudiantes por otro. Se hace necesario que esta trabaje a favor de los gustos e intereses de los educandos, valiéndose del uso de las TIC, con una reflexión continua que permita que estos asuman posturas críticas y propositivas frente a lo que los medios les plantean.

REFERENCIAS

González, D. (2007). *Didáctica o dirección del aprendizaje*. Bogotá: Editorial Magisterio.

Jurado, F. y Bustamante, G. (1996). *Los procesos de escritura, hacia la producción interactiva de los sentidos*. Bogotá: Editorial Cooperativa Magisterio.

Lerner, D. (1997). *Lectura y escritura: perspectiva curricular, aportes de investigación y quehacer en el aula*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Muth, D. (1995). *El texto narrativo: estrategias para su comprensión*. Buenos Aires: Aique.

Ospina, W. (2002). *El placer que no tiene fin. En la decadencia de los dragones*. Bogotá: Alfaguara.

Sepúlveda, M. A. (2002). De la cobertura a la calidad: nuevos ambientes y paradigmas de aprendizaje. *Ciencia UANL*, 5(2), 145-151. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/402/40250202.pdf>

Solé, I. (1999). *Estrategias de lectura*. Barcelona: Graó.

